



La experiencia americana de un beneficiado de la Catedral de Córdoba, testigo de la independencia del Perú (1755-1839)

El tema de la lección inaugural del curso académico es un resumen de una investigación original realizada sobre documentación inédita del Archivo General del Obispado de Córdoba, en el que, trabajando sobre los indios cordobeses, encontré un legajo que recoge los papeles relativos a un eclesiástico, beneficiado del Cabildo de Córdoba, llamado Nicolás Tadeo Gómez, que llegó a la ciudad en 1834 y murió en 1839.

Representa desde el punto de vista historiográfico un caso interesante de la democratización que se ha producido en la historia, tanto en lo que se refiere a las fuentes como a los objetivos de los historiadores. Nicolás Tadeo Gómez es un personaje de relevancia en el contexto social de su época, en cuanto que tuvo formación universitaria, él mismo fue profesor universitario y llegó a formar parte del alto clero, de manera que estuvo en contacto permanente con los sectores más elevados de la sociedad colonial. Conoció Chile y Perú a fines del siglo XVIII, época de un interés extraordinario protagonizado por el esplendor de la política borbónica y la crisis independentista, y en el ejercicio de su trabajo estuvo muy cerca de personas de primera fila que ocuparon altos cargos en Indias, como un regente de Chile, un obispo de Cuzco y dos arzobispos de Lima, aunque esto podría haber pasado inadvertido para la historia.

Por otra parte, el contacto con estas personas le proporcionó moverse en un ámbito social y económico singular: en Chile con grandes comerciantes que estaban en



plena expansión de la actividad y en Perú con la mejor nobleza criolla en primer lugar, con comerciantes del Consulado de Lima después y, por último, con el sector eclesiástico y administrativo de Cuzco y Lima, también en el más alto nivel posible. Él mismo terminó perteneciendo al estado eclesiástico porque se ordenó como sacerdote en Lima y fue mayordomo y encargado de las finanzas de la diócesis en los años del último arzobispo de Lima, Bartolomé María de las Heras, con el que regresó a España expulsados ambos por el general San Martín.

Pero lo verdaderamente relevante es que a Nicolás Tadeo Gómez se le ocurrió escribir una serie de documentos, de manera completamente fuera del control administrativo, que han permanecido desconocidos hasta que los encontré en el Archivo del Palacio Episcopal de Córdoba. Un hallazgo inesperado producido como consecuencia de una investigación más general y que no fue fruto de ninguna búsqueda porque ni siquiera podía sospechar que esos documentos existieran.

A su muerte en Córdoba en 1839, sus compañeros de cabildo, sobre todo Manuel de Lavena, un limeño al que había conocido en Perú y que también terminó en Córdoba huyendo de las persecuciones de San Martín, recogieron sus bienes y metieron en un legajo los documentos de Nicolás Tadeo Gómez, sobre los cuales preparo la edición de un libro. La lección inaugural del curso académico está centrado en uno de estos documentos, que es el relato de su experiencia americana.